La burcha de Santicos

Santicos tenía una burcha, que retozaba en la calle Nueva—ahora Cánovas del Castillo,—¿por qué le cambiarían el nombre a esta calle?—

Tenía, también, una filosofía utilitaria que le reportaba provecho. Lo decía Juan el «Pollo»: «No creais que es tonto, mirar qué bien se apaña y lo que junta».

Entre los borricos con **matauras** y secos de los yeseros, sobresalía lustrosa y rellena la borrica de Santicos, morena-castaña, fuerte.

Nunca venía de vacío y sus cargas eran colmadas y diarias, porque Antoñico era trabajador; «Estate ahí,» decía él a los que se dormían y luego andaban a pescozones con el pan.

Criaba conejos, gallinas y gorrinos, cuyo alimento acarreaba la borrica en todo tiempo, además de surtir de cepujos la candela y llevar la burcha estirazándole.

Libre de aparejos y de carga, la borrica se revolcaba en la calle, armando polvareda y sacudiendo fuertemente las orejas, que sonaban como tablas contra el pescuezo.

La burcha retozaba por la tierra, sobresaltando a las mujeres que cosían en las puertas.

La burcha de Santicos, era la más vistosa de la calle Nueva, saludable y juvenil.

Los conejos que se veían en el corral, tenían también mucho lustre. Del portal de la casa, salía un vaho húmedo de hierba fresca, cuando se asomaba la Agapita. No faltaba allí la comida de los animales; «Hay que **cudiarlos,** decía Antoñico, en la esquina de «Jaranda» con la boca rebosante de saliva, que luego da mucho gusto venderlos y coger los metales». Y la burcha, entre tanto, parecía gozosa de oirlo, levantando polvaredas enormes y dando coces al aire, como diciendo: «Eso, eso, para que aprendais».

APARTADOS ya de la sartén, decidieron hacerse esta fotografía los corredores que estaban midiendo en la bodega de la Niña, un día de principios de siglo.

En ella aparecen, de izquierda a derecha, rodeando la mesa, de pie, Antonio Fuentes «Bolecas», Santiago el «Manchao», Juan Esteban Ruiz y el carrero Victoriano Muela.

Sentados, por el mismo orden, Crisóstomo Raboso «Perra», Guillermo Requena «Terciana»; Gregorio Sánchez Mateos «Petardo» y Fernando Huertas «Tripa».

Delante de la mesa, sentados, Manuel Castellanos, el hijo de Félix el zapatero y Juan Mayo (Juan Quiralte, encargado de D. Enrique Bosch)

La presencia de Manolo el camarero, la mesa y las tazas del café, son notas de modernismo, que no hacen juego con la media y la lata de rellenar los pellejos. El tipismo empezaba a perder pureza y los corredores se pusieron cosas en el cuello, con inconsciente acierto, como si estuvieran en carnaval.

LA BOTIJILLA DE VAQUERO

«Chichín» fué un caporal de fama. Para llevar el vino al corte, usaba una calabaza que cogía dos o tres arrobas. En alguna casa de las que servía, solían decirle mientras la llenaba:—«¡Ay, Francisco, vaya una mata que sería! .. ¿Y crió muchas como esa?».

—«No, señora, esta y otra».

—«¡Bendita mata hijo mío, bendita mata!».

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Hombres, lugares y cosas de La Mancha. N.º 6, 1/5/1956.